
CRÓNICA CIENTÍFICA Y LITERARIA.

VARIEDADES.

Paseándome la otra tarde por uno de los sitios mas solitarios de esta Corte, ví debajo de unos árboles una familia de estas que por su alegría, robustez, union y afabilidad recuerdan las costumbres inocentes de la edad de oro. Detúveme con gusto á contemplar aquel cuadro interesante, cuando observé que el actor principal de la escena, que era el padre de la familia, habia sido amigo mio en otra época; por mas señas que le habia conocido grandes vicisitudes en su fortuna. Ahora parecia, reducido á aquella clase venturosa de hombres que sin nadar en la opulencia tienen con que satisfacer sus necesidades, colocar á sus hijos y dexarles una subsistencia segura. Fuíme á él con los brazos abiertos: él me recibió con ternura, y despues de mil preguntas recíprocas, como en tales casos ocurre, empezó, á petición mia, á contarme su historia, que es como sigue:

Vmd. se acuerda sin duda de haber visto una extrema variedad en mi porte y conveniencias: quizas la atribuiría á los reveses y venturas del juego, ó á la desventura y prosperidad de especulaciones mercantiles. Pues no señor, el mal estaba en mí mismo, y mi pobre cabeza ha sido el origen de tantas mudanzas. El primer fundamento de mi fortuna fue una rica herencia que me enviaron de América cuando acababa yo de salir de la infancia. Deslumbrado con la vista de los enchidos talegos, y arrebatado por las fantasmas que creaba en mi imaginacion, resolví inmediatamente dar la vuelta á la Europa, visitando todas sus cortes y ciudades principales. Egecutélo inmediatamente, y anduve seis años aburriéndome de pueblo en pueblo sin juicio para discernir, y sin inteligencia para admirar. Volví muy disgustado con los estrangeros que se habian burlado de mi ignorancia natural, y lo quedé mucho mas contra mis paisanos porque ridiculizaban mis extravagancias adquiridas. Pronto conocí que unos y otros tenían razon, y que nadie debe salir de su patria sin conocimientos anteriores que lo dispongan á viajar con fruto. Hice profundas reflexiones sobre este punto, y me creí enteramente curado de mi aturdimiento. Me propuse consagrarme á alguna ocupacion útil, y habiendo oido hablar de la fertilidad

de nuestra tierra y de la belleza de nuestros campos, quise emplear mi dinero en secundarlos. Empecé por formar una numerosa biblioteca de cuantos escritores agrónomos habian producido los siglos antiguos y modernos: mandé por arados, trillos y regaderas á las cuatro partes del mundo: hice edificar suntuosos graneros, magnificas cuadras: escribí á Holanda por semillas raras, á Suiza por las mejores vacas que se hallasen en sus montes; y cuando me ví con todos estos preparativos, me acordé que me faltaba lo principal, pues no habia comprado ni una pulgada de terreno. Como mis gastos habian sido inmensos, me hallé en la imposibilidad de hacer una compra tan considerable; y así renuncié á la vida rural, malvendí todo lo que habia comprado, y prometí no meterme jamas en lo que no entendia.

Por fortuna en mi primera juventud me habia divertido algunas veces, y no sin acierto, en trabajar á un telar de medias de seda que estaba arrinconado en una guardilla de mi casa. Se me figuró que era llegado el tiempo de aprovecharme de aquella circunstancia, y determiné meterme á fabricante. Con los fondos que me habia producido la venta anterior, compré una casa vasta y elegante, la llené de telares recién venidos de Inglaterra, estantes de caoba y demas útiles que creí necesarios á la empresa. Al desembolsar mi último ochavo para pagar las letras de bronce que habia hecho poner en la fachada, me pregunté á mí mismo, y ¿con qué compraré la seda que se necesita para poner tanta máquina en movimiento? No tenia otro arbitrio que reparar mis necedades á mi modo usual; vendí todo, menos la casa que arrendé á varios sugetos, reservándome una habitacion decente para mi uso.

Una noche que estaba desvelado, pensando en mis fatales ocurrencias, oí un gran rumor de violines y contradanzas: pregunté á mi criado, qué significaba aquello: respondióme que uno de los vecinos se casaba, y estaba con sus amigos celebrando la boda: entonces me dí un golpe en la frente, y dije para mi sayo: esto es lo que me faltaba. Si yo hubiera tenido una muger no me vieta tan perdido; sus consejos me hubieran salvado: y en seguida me puse á revistar en ima-

ginacion todos mis amigos que habian sido felices por sus mugeres. Levantéme con el firme propósito de casarme dentro de ocho dias: no traté de buscar novia, pero sí de procurarle todos los gustos posibles. Mandé hacer galas suntuosas, un tocador esquisito: compré doscientas novelas, una cama regia, y antes de ocho dias en efecto instalé en su nueva casa á mi esposa, á quien apenas conocia, pues escogí la primera que se me presentó. Pasé cuatro dias y medio los mas felices que se pueden imaginar: la tarde del quinto fue algo fastidiosa, porque mi muger empezó á aburrirse de la casa y de mí: el sexto y séptimo fueron desagradables: el octavo fue espantoso. Habiéndome dicho Madama que fuera á colocar á su perrito sobre un sofa de terciopelo, tuve la inadvertencia de dejarlo caer y lastimarle una pierna. Mi muger me trató de bruto, de animal, me tiró una silla á la cabeza, se puso la mantilla, y estuvo tres dias sin poner los pies en casa. Al cuarto vino en compañía de un Coronel jóven que se ofreció á ser el Iris en nuestras tempestades; y para estar siempre á la mano, la señora mandó ponerle cuarto en casa, y mandó á los criados que lo obedeciesen como á mi misma persona. En fin ¿para qué cansar á V. con mas por menores? Mi muger disipó lo poco que me quedaba, vendió la casa, las alhajas, los muebles, y me hubiera vendido á mí mismo si no hubiera muerto de un sofocon que tomó por no sé qué gatuperio que el Coronel le hizo.

Los cuarenta pesos que gasté en el entierro de mi consorte fueron los últimos restos de toda mi opulencia. Viéndome en la calle sin saber como ganar la vida, me acordé del antiguo telar de medias que aun existia en el oscuro rincon que formaba mi alojamiento. Pedí prestadas algunas libras de seda á uno de los muchos que se habian enriquecido con mis distracciones; las convertí en pares de medias, las vendí regularmente, pagué, tomé otra porcion, hice lo mismo, y al cabo de seis meses me ví con algun dinero y muy buena reputacion. El numero de mis marchantes crecia, yo solo no bastaba para su consumo, tomé dos oficiales, una habitacion mas ancha, nuevos telares, y poquito á poco monté una fábrica numerosa y activa. Uno de mis compradores hizo bancarota, y para pago de mi crédito se me adjudicó un pedazo de tierra, cuya vista despertó en mí las primeras ideas que tuve de meterme á agricultor. Hice una buena sementera: la cosecha fue abundante; y este primer éxito me empeñó en continuar el culti-

vo de mi nueva posesion. Caí malo por entonces, y vino á cuidarme en mi enfermedad una buena vecina, cuya hija me dió muestras de afecto. Durante mi convalecencia tuve muchas ocasiones de tratarla; ví que era dócil, inocente y moderada. La propuse mi mano, la aceptó, y este enlace vino á coronar mis venturas. Soy padre de esta familia; me hacen feliz, vivo contento, y hubiera podido serlo mucho antes, si no fuera porque desatendí esta maxima de uno de mis abuelos: *en todas cosas se debe empezar por el principio.*

RASGO HISTÓRICO DEDICADO A LAS DAMAS.

Aunque la historia no es la parte de la Literatura que mas cultivan las personas del bello sexo, no es menos cierto que la moda sanciona de cuando en cuando sus pasajeros caprichos con los nombres respetables que la antigüedad nos ha transmitido. Así es como Tito, despues de haber sido las delicias del género humano, pasó á ser el modelo de las pelucas; y el valiente Bearnés, el gran Enrique IV da hoy su nombre á los elevados cuellos de las *dulletas*. Pero si nuestras amables compatriótas tienen estos motivos para recordar aquellos célebres personajes, obgetos constantes de veneracion y de estudio, ¿no merecen alguna curiosidad los inventores de los agradables artificios, de los brillantes adornos que tanto realzan las gracias del sexo? ¿Cuán interesante no seria un Diccionario Biográfico de modistas, perfumistas y peluqueros! Sabriamos quién fue ese renombrado *Spencer* (y no *Dispenser*), que sin pertenecer á ninguna de aquellas clases ha inmortalizado su nombre en el templo de la moda: conoceríamos el autor del peinado chino, de las pomposas coleretas, de esos velos misteriosos que los antiguos llamaban ingeniosamente *nubes tegidas*; en fin, la ciencia histórica adquiriria nuevos dominios, y se levantarían monumentos de gaza, de tul, de levantina á aquellos genios felices, como se han erigido obeliscos de granito á otros que han hecho mas ruido en el mundo. Queriendo nosotros contribuir por nuestra parte á tan útil empresa, vamos á presentar á nuestras lectoras la historia del primer *schal*, fundador, origen y prototipo de la larga y variada generacion de *schales* que pueblan los teatros, los paseos y las tertulias. Va á referirla Mr. de Jouy, célebre literato y viagero.

“No tengo tiempo para esplicar á mis lectores la serie de circunstancias que me llevaron al Mogol en el año de 1771, ni la romanesca aventura que me condujo al valle de

Casemira, que los Europeos llaman *Cache-mira*, y que los Persas apellidan con razon *el valle bienaventurado*. Me contentaré con decir que la aldea en que viví muchos meses era famosa por la belleza de sus lanas y por la habilidad de sus tegedores. Las casas de estos rodeaban las orillas de un arroyo, á cuyas aguas se atribuye en parte la superioridad de las obras que allí se fabrican. Todos los *harems*, todos los mercados de la Persia, del Mogol, de la Turquía y de las dos Penínsulas del Ganges, eran tributarios de los brillantes productos de la aldea de *Serinagor*. Durante mi mansion en aquel delicioso pais visité con frecuencia el obrador de un rico fabricante, donde se tegia entonces un *schal* de un trabajo admirable, mandado hacer por *Darma Dévé*, gefe de una de las provincias de Bengala, y destinado á la única de sus mugeres legítimas que le habia dado sucesion. Este *schal*, notable por su extrema finura, lo era mucho mas por el dibujo de sus palmas compuestas de cabecitas de negros, ligadas con una especie de guirnalda, en la que estaban escritos unos versos del poeta Saadi.

Al instante que se acabó de teger lo encerraron en una caja de madera de sandal citrino, que es una de las mas preciosas del Oriente, y fue enviado á su destino. Quince meses despues fuí nombrado Comandante militar en *Cassimbazar*, establecimiento francés á las orillas del Ganges. Cuando llegué á Bengala, el hambre habia destruido los dos tercios de la poblacion, y la mas odiosa persecucion oprimia á todos los Príncipes de aquellos ricos y desgraciados paises. *Darma Dévé*, despojado de sus dominios, murió envenenado, y una de sus mugeres con un niño de pecho, vino á implorar de la generosidad francesa un asilo de que no gozó largo tiempo. Murió seis semanas despues de su llegada á *Cassimbazar*, recomendándome á su hijo, el cual durante la noche fue traído á mi casa por una india. Este niño estaba envuelto en aquel mismo *schal* que yo habia visto fabricar en el valle. Me quedé con el niño y regalé el *schal* á la india confidenta. Seis meses despues me llamaron á Francia órdenes superiores, y me ví en la precision de deponer el cargo de tutor del muchacho entre las manos del gobernador de *Chander-nagor*. La suerte extraordinaria de este niño no es ahora de mi asunto.

Acercándose ya el momento de mi venida á Europa, y volviendo de *Sirampour* de despedirme de algunos amigos de aquella factoria dinamarquesa, me acerqué á las orillas del Ganges, atraído por una muchedumbre

de gente que se dirigia á la hoguera donde debia quemarse una viuda jóven. Durante mi mansion en la India siempre me he alejado de estos horribles espectáculos, de que muchas veces hubiera podido ser testigo. Al volver á tomar el camino, despues de haber reconocido el obgeto de estos funestos preparativos, eché la vista á la victima que desde un tabladito estaba distribuyendo sus alhajas á las mugeres que la habian acompañado. ¡Cuál fue mi sorpresa! Aquella infeliz era la que me habia entregado seis meses antes el desgraciado huérfano: reconocióme, saludóme con gracia y afabilidad; desató el *schal* que apretaba su cintura, y me lo envió por medio de una esclava. Era el mismo que habia recibido de mis manos. Paso por cima de las resultas de este reconocimiento que por poco me cuesta la vida, por haber querido conservar la suya á una desgraciada, que en la edad de veinte años quiso, á pesar de todos mis esfuerzos, sacrificarse á la memoria de un marido septuagenario. Dejé aquel fúnebre lugar lleno de dolor y cólera, pensando en los males que ocasionan á la especie humana la preocupacion arraigada, el extravío de la razon, y el orgullo del fanatismo.

Volví á París en el año de 1773, en cuya época se ignoraba hasta el nombre de estos tegidos asiaticos que tanto se han generalizado en el dia. El Duque de Aiguillon, en cuya casa fuí introducido, me manifestó deseos de poseer alguna de las rarezas que yo habia traído de mis viages, y por complacerlo tuve que deshacerme, á pesar mio, de una alhaja que me despertaba recuerdos interesantes. Pocos dias despues el Duque se lo regaló á la célebre Dubarry; y durante un mes no se habló de otra cosa en las *Tullerías*. Todas las señoras de la Corte vinieron á probarse el *schal* en el tocador de la favorita, y decidieron unánimemente que este adorno carecia de gracia. En consecuencia de este solemne fallo encerróse el *schal* en un armario de laca, donde quizas existiria á la hora esta si el cómico *Lekain* no hubiera inspirado á Luis XV la idea de realzar la verosimilitud del traje tártaro, usando de aquel adorno en el papel de *Gengis-Kan*. Durante muchos años, siempre que se representaba *Zaira* ó el *Huérfano de la China*, mi *schal* lucia en la frente de *Gengis* y de *Orosman*. Muerto aquel famoso actor, pasó á manos de una bella mulata que empobreció á muchos, y lo vino á vender á Mr. D'Osviliers, hombre poderoso, que habia empleado su vida y sus tesoros en amontonar en una vasta galeria las porcelanas del Japon, los muñecos de

China, la colección de trages persas desde Cambises hasta Tamas-Kouli-Kan, las observaciones astronómicas de los Chinos desde Tu-el Grande hasta Fohi-Tzing-Li, y las muestras de todas las especies de piedras que entran en la formación del globo. Habia dado 120 reales por una babucha de Soliman segundo, poco menos por una espuela de Hernan-Cortés, y 200 duros por una de las plumas del casco de Guatimocin. El *schal* de la viuda hizo su papel en esta trapería histórica; y fue comprado despues por una revendedora que se puso de acuerdo con cierta estrangera para introducir esta especie de adorno en el número de las modas. Desde entonces fueron varias las vicisitudes del *schal*, hasta que en el mes de Agosto de 1812, puesto en pública subasta en una plaza de París, fue comprado por una señora, que lo distribuyó entre sus amigos en cortes de chalescos.

NOTICIAS CIENTÍFICAS Y LITERARIAS.

En Londres se estan publicando actualmente dos obras relativas á nuestra historia y antigüedades. La 1.^a se titula: Antigüedades árabes de España, por Jacobo Cavanah Murphy, arquitecto. Consta de un tomo en folio, que contiene cien grabados, con la representación de los principales restos árabes de la península, como puertas, castillos, fortalezas, patios, baños, fuentes, inscripciones en caracteres cúficos y asiáticos, mosaicos y pinturas, con descripciones y notas. La 2.^a es la Historia del imperio mahometano en España, y contiene la historia general de los árabes, sus intituciones, conquistas, literatura, artes, ciencias y costumbres, por el mismo autor. Tambien se ha publicado en la misma capital una relacion de Portugal por el mayor Landmann, coronel de ingenieros al servicio de España.

— Un profesor católico y otro protestante han recibido orden del Rey de Prusia para discurrir la Suiza y la Alemania, con el obgeto de examinar las casas de instruccion pública, y los varios métodos de enseñanza.

— La economía doméstica y el comercio se enriquecen continuamente con los adelantos científicos. Los papeles alemanes dicen que la ciudad de Copenhague está ya iluminada en gran parte con el gas hidrógeno como en Londres, lo que proporciona un gasto incomparablemente menor al del aceyte. Se ha establecido un paquebote de vapor para el servicio de las Islas de Selandia, Fio-

nia y el Jutland. Muy en breve habrá otro semejante para comunicar con Cristianstadt en Noruega.

— La Academia de Religion Católica establecida en Roma bajo los auspicios del Sumo Pontífice Pio VII, y principiada al mismo tiempo que su pontificado, interrumpida ácia la mitad del año de 1809, en fuerza de las pasadas circunstancias, ha sido nuevamente abierta con la solemnidad acostumbrada en la gran Sala del Archi-gimnasio del Colegio de la Sapiencia, en presencia de once Cardenales, muchos Prelados y sugetos respetables por sus puestos y doctrina. Monseñor Bertazzoli, Arzobispo de Edesa y Limosnero de S. S., recitó la oracion inaugural llena de doctrina, erudicion y elocuencia.

— El librero Colburn de Londres ha comprado los manuscritos de Franklin, y trata de publicarlos. Contienen la vida del autor escrita por él mismo, y continuada por su sobrino William, Temple Franklin, sus apuntes, ensayos, &c.

— El famoso cuadro original de Rubens, *la adúltera*, se ha vendido en Londres á Mr. Miles en 2000 guineas.

— El señor Leopoldo Fianza ha dado en Génova dos Academias de Poesía repentina ó improvisada. La primera en el teatro de Campetto, donde correspondió plenamente á la estimacion pública que se habia granjeado en el año anterior: la otra en la gran sala del señor Spinola, donde hubo un gran concurso de oyentes escogidos. Trató todos los asuntos que se le propusieron con suma maestría, pureza de estilo, é inesplicable rapidez. El genio improvisador del señor Fianza es uno de los mas felices en Italia en esta especie de habilidad, propia de aquella nacion.

Se suscribe á este Periódico en Madrid en la librería de OREA, ved de San Luis; en Cádiz en la de CASTILLO; en Valencia en la de CABRERIZO; en Zaragoza en la de SANCHEZ; en Sevilla en la de HIDALGO; en Cordoba en la de SANTAREN; en Barcelona en la de BRÜST; en Estica en la ADMINISTRACION DE CORREOS, y en la Coruña en la de CADESA. El precio de la suscripcion es de 20 reales vellon por tres meses, siendo el porte por cuenta de los señores Suscriptores de las provincias. Cada número suelto se venderá á 6 cuartos en Madrid en la misma librería de OREA, y en las de HURTADO calle de las Carretas, VILLA plazuela de Santo Domingo, y MINUTRIA calle de Toledo.

Madrid. Imprenta de Repullés. 1817.